

Límites, incumbencias y riesgos

El trabajo del constelador toca zonas íntimas, sensibles y a veces profundamente dolorosas de la historia de una persona o de un sistema familiar. Por eso, el ejercicio de esta práctica exige más que técnica: requiere ética, humildad, conciencia y responsabilidad.

1. La ética como actitud de servicio

La ética del constelador no se limita a un código externo de reglas, sino que nace de una postura interna: reconocer que estamos al servicio de algo más grande. Esta actitud nos recuerda que no estamos allí para resolver la vida de otro, ni para saber más que el consultante, ni para imponer una mirada, sino para facilitar un movimiento del alma que solo puede emerger si el respeto y el amor están presentes.

2. Límites e incumbencias del rol

El constelador no es terapeuta, abogado, médico ni salvador. Nuestra incumbencia se limita al campo de lo sistémico: mirar los vínculos, observar los órdenes del amor, facilitar imágenes que puedan generar un movimiento interno. No diagnosticamos, no recetamos, no intervenimos fuera del encuadre del trabajo sistémico.

Los límites saludables incluyen:

- No invadir la intimidad más allá de lo necesario.
- No hacer suposiciones ni interpretar sin que el campo lo revele.
- No prometer resultados ni inducir decisiones.
- No tomar el lugar de figuras ausentes o ideales.
- No trabajar con temas que exceden nuestras competencias, como patologías graves sin supervisión profesional interdisciplinaria.

3. Cuando el tema excede al facilitador

Hay momentos en los que lo que emerge en el campo o lo que trae el consultante requiere reconocer que estamos ante algo que supera nuestro rol. Esto puede incluir:

- Diagnósticos psiquiátricos o neurológicos, declarados o evidentes, como trastornos de personalidad, esquizofrenia, trastorno bipolar, depresión profunda con ideación suicida, entre otros.
- Situaciones de trauma complejo o abuso no procesado, cuando no hay acompañamiento terapéutico paralelo.
- Crisis existenciales agudas que implican riesgo de vida o alteración severa de la realidad.
- Dificultades cognitivas o emocionales que impidan sostener el proceso de una constelación con presencia y comprensión mínima.

En estos casos, lo ético es **no intervenir desde la constelación** si no están dadas las condiciones de cuidado y contención adecuadas. El constelador puede derivar, sugerir apoyo clínico o terapéutico

y, en todo caso, estar disponible desde su lugar para acompañar cuando el sistema esté en condiciones de procesar lo que emerge.

Reconocer que “esto no lo puedo abordar” no es un acto de debilidad, sino de respeto. Respetar los límites propios y ajenos sostiene la integridad del trabajo y cuida al alma del otro.

4. Riesgos de no reconocer los límites

Cuando el constelador se ubica fuera de su lugar —por exceso de implicación, por vanidad, por “querer ayudar demasiado”— se distorsiona el campo. Esto puede generar:

- **Proyecciones personales:** el facilitador impone su propia historia sin darse cuenta.
- **Dependencia:** el consultante queda ligado al constelador en lugar de recuperar su autonomía.
- **Desregulación emocional:** se abren movimientos demasiado intensos sin un sostén adecuado.
- **Intrusión energética o emocional:** el constelador entra en espacios que no le fueron pedidos, lo que puede ser vivido como invasión o incluso abuso.

En el consultante, esto puede dejar huellas de confusión, exposición innecesaria, falsa esperanza o culpa, incluso iatrogénesis. En el constelador, puede derivar en desgaste, trauma vicario o creencias sobrevaloradas sobre su propio poder.

5. El lugar del facilitador: presencia, no protagonismo

Facilitar una constelación es estar al servicio del proceso, no dirigirlo desde el ego. Por eso, una práctica ética incluye el trabajo continuo sobre uno mismo: supervisión, autoconocimiento, humildad ante lo que no comprendemos. La mayor herramienta del constelador no es su saber, sino su presencia limpia.

6. Un marco de seguridad y respeto

Una constelación ética cuida:

- La confidencialidad.
- El consentimiento informado.
- La no manipulación emocional.
- La conciencia de los límites del constelador.
- La devolución amorosa y clara, sin juicios.

El marco ético no limita la potencia del trabajo, sino que la sostiene. Porque solo dentro de un encuadre cuidado puede desplegarse el alma con libertad.